



■ Deforestación para pastoreo y explotación forestal

Abastecimiento, confinamiento, agroecología y ruralidad

A N N A Í S S A S T R E M O R A T Ó
Cooperativista agroecológica

El capitalismo verde ha salido reforzado con la pandemia, pero también la reivindicación de la autonomía rural. En algunos territorios se están ensayando nuevos espacios de decisión colectiva —desde abajo, más diversos y con una visión no tradicionalista— donde definir las necesidades de las habitantes rurales y generar propuestas de repoblación en clave de reterritorialización de las economías locales, desde la perspectiva de la agroecología y la economía social y solidaria.

La alimentación es una necesidad básica para la vida, por lo que el abastecimiento alimentario siempre ha constituido una preocupación central en la organización de las comunidades humanas. A lo largo de la historia se han sucedido múltiples formas de gestión comunitaria para asegurar el autoabastecimiento alimentario. Algunos ejemplos son los bienes comunales —siempre se habla de tierras comunales, pero también había molinos, hornos, pozos...—, el trabajo comunitario a través de sistemas rotativos, la construcción de canalizaciones de riego de propiedad colectiva, la conservación colectiva de las semillas, etc.

No hace falta extenderse en las *bondades* de la revolución verde y la herencia que nos ha dejado al configurar un sistema agroindustrial globalizado explotador de las personas y los ecosistemas que nos sustentan, un sistema alimentario capitalista —puesto que se basa en la acumulación de capital sin importar cómo, qué, ni a quién desalimenta—patriarcal, extractivista y generador de

graves impactos sociales, ecológicos, políticos y culturales tanto en el Norte como en el Sur.

Confinamiento y periferia rural

Pero ese modelo agroalimentario muestra signos de agotamiento cada vez más evidentes. Un modelo sobradamente sabido como ineficiente —excepto para la acumulación de capital—que estuvo a punto de desabastecer el Norte del mundo —la parte importante— en medio del confinamiento impuesto por los gobiernos con motivo del Covid-19. En ese contexto, las principales corporaciones agroalimentarias transnacionales emitieron una carta a los gobiernos avisando de los riesgos del desabastecimiento y pidiendo ayuda para el mantenimiento de los sistemas agroalimentarios locales.

Mientras varios países del Sur detenían sus exportaciones para mantener el suministro de alimentos a nivel doméstico, el Departamento de Agricultura en Catalu-

LA REALIDAD DE LAS COMUNIDADES RURALES QUEDÓ AL MARGEN DEL IMAGINARIO DE LOS QUE MANDAN A LA HORA DE DISEÑAR LAS SUPUESTAS RESTRICCIONES QUE DEBÍAN PROTEGER LA POBLACIÓN (DEBATES APARTE)



■ <https://www.animalpolitico.com/2018/05/mexicanos-de-la-ciudad-que-radican-zona-rural/>

ña tuiteaba fotografías de naves enormes repletas de estanterías de palés con alimentos almacenados —a saber qué alimentos debían ser porque zanahorias no se veía ninguna—.

En los meses de confinamiento «duro» con el cierre de los mercados no sedentarios al aire libre, la restauración y las escuelas —en menor medida—, muchas campesinas vieron cerrados sus canales habituales de venta directa y quedaron con mucho producto sembrado, regado, desherbado y cosechado o criado sin salida. Eso sí, el gobierno y los ayuntamientos, sin ningún tipo de reflexión en torno a los impactos que generaría, empujaron a la población hacia los supermercados de la gran distribución, mucho más «seguros»: espacios cerrados ideales para grandes aglomeraciones, producto de fuera de temporada generador de pobreza en los invernaderos de Almería, envasados en plástico petrogenado, transportados a través de cientos o miles de kilómetros y llenos de nutrientes para afrontar una crisis sanitaria y económica de gran envergadura.

En cambio, los mercados al aire libre —cabe decir que venidos a menos en las últimas décadas pero que están siendo recuperados por numerosas ciudades y pueblos en los últimos años— donde comprar alimentos en espacios abiertos, donde mantener las distancias, comprar producto en parte local, mantener los ingresos en las economías locales y espacio de encuentro comunitario fueron cerrados por «peligrosos».

Como es habitual, la realidad de las comunidades rurales quedó al margen del imaginario de los que mandan a la hora de diseñar las supuestas restricciones que debían proteger la población (debates aparte) desembocando en una situación en la que tantas habitantes rurales de los pueblos, teóricamente tenían prohibido atender sus huertas de autoconsumo pero debían coger el coche para cambiar de municipio y recorrer kilómetros lejos de su pueblo para abastecerse y de paso llenar los bolsillos de Mercadona, por citar una de las 5 empresas que conforman el oligopolio de la gran distribución, y que incrementó su facturación en un 17% en el 2020.

EL VOLUMEN DE ALIMENTOS CIRCULANDO POR LA REDES ALIMENTARIAS LOCALES SE TRIPLICÓ SIN QUE HUBIERA EL MENOR DESABASTECIMIENTO Y SIN SUBIR PRECIOS EN NINGUNO DE LOS SECTORES CONSULTADOS —HORTALIZAS, FRUTA, CEREALES, ELABORADOS, ACEITE, VINO, CARNE—



■ Riego-agricultura-canarias. Comunidad de Regantes en Güímar

En esos meses, la gran distribución además retiró el servicio de reparto a domicilio (incluso a personas impedidas, enfermas...) y subió los precios de los alimentos básicos argumentando el clásico «poca oferta y mucha demanda» que sólo opera cuándo se prevén beneficios suculentos.

En paralelo a esta súper ingeniosa gestión alimentaria, como siempre, sucedían otras realidades: la gente del campo atendía sus huertas y animales y se activaron las redes agroecológicas y solidarias para aprovechar y recanalizar a toda velocidad los alimentos perecederos que iban a ser desperdiciados, mantener las rentas agrarias y alimentar la población confinada con productos locales agroecológicos.

Se organizaron rutas de transporte compartidas, se comercializaron gran diversidad de productos a través de otros canales que funcionaban a pleno rendimiento como el reparto de cestas de verduras —hubo proyectos que incrementaron de 400 a 700 cestas en 15 días sacando el producto de otras productoras—, se crearon las «quese-

ras en confinamiento», que transformaron miles de litros de leche sobrante en queso para su conservación y aprovechamiento, se ofrecieron almacenes compartidos para facilitar los viajes de las furgonetas, etc., como ejemplos de estrategias de apoyo mutuo autoorganizadas.

A nivel estatal, desde una red agroecofeminista que ya existía, compuesta por mujeres de todo el estado, autogestionada y descentralizada, se lanzó la iniciativa #SOS-Campesinado para apoyar a las pequeñas campesinas y denunciar las decisiones del gobierno en materia alimentaria en ese momento. Se publicó una carta de denuncia y propuestas dirigida al Ministerio de Agricultura, que recibió más 500 adhesiones de colectivos en apenas unos días, y se generó una campaña de apoyo a las campesinas en redes y medios de comunicación.

Después de dos meses de locura, con perspectiva, pudimos analizar la situación conjuntamente, llamar a las agricultoras, preguntar cómo estaban e intentar dejar constancia de lo sucedido en un documento colectivo, para darnos cuenta de algunos datos interesantes: el



■ <https://rehabitemlesruralitats.org>

volumen de alimentos circulando por la redes alimentarias locales se triplicó sin que hubiera el menor desabastecimiento y sin subir precios en ninguno de los sectores consultados —hortalizas, fruta, cereales, elaborados, aceite, vino, carne—. Eso sí, las campesinas se dejaron la piel durante días, apenas sin dormir, organizando y reorganizando todas las rutas, pedidos, entregas domiciliarias gratuitas la mayoría, al igual que el pequeño comercio de pueblo y barrio, que asumieron los cuidados de la población confinada.

¿Qué quedó de eso cuando la gente volvió a los restaurantes y las escuelas abrieron? Pues parece que la mitad de incremento quedó y algunas rutas y colaboraciones entre campesinas también, así como la multitud de redes de colaboración que estaban cocinándose y con el confinamiento se activaron, articularon y salieron a la luz.

Crisis alimentarias a la vista

Como no puede ser de otra manera, cuando se persigue el crecimiento infinito en un mundo finito, de forma recurrente se ponen de manifiesto crisis de los materiales y la energía —entre otras—. En estos meses, el precio de la gasolina y derivados del petróleo no para de subir —afecta al transporte pero también al material de riego por ejemplo—, el coste de la energía eléctrica y de las materias primas —desde el hierro hasta el cartón— también

ESTOS DATOS APUNTAN A UNA VUELTA DE TUERCA MÁS, OTRO ESLABÓN DE LAS CRISIS ENCADENADAS QUE HAN DIEZMADO LA POBLACIÓN AGRARIA Y RURAL. ALGUNAS VOCES COLAPSISTAS APUNTAN A POSIBLES ESCENARIOS DE CARESTÍA ALIMENTARIA DEBIDO A LA FALTA DE ALIMENTOS Y AL ENCARECIAMIENTO DE LOS MISMOS

está por los aires y los precios de la soja y los cereales para la elaboración de piensos ya se han incrementado un 30% en dos años. Uno de los sectores económicos de la agroindustria con más peso, el sector porcino industrial, es fuertemente dependiente de todos estos recursos y es probable que caiga, pero también lo son muchos otros sectores agrarios no industriales que han visto como se encarecían los materiales básicos para su actividad.

Estos datos apuntan a una vuelta de tuerca más, otro eslabón de las crisis encadenadas que han diezmando la población agraria y rural. Algunas voces colapsistas apun-



tan a posibles escenarios de carestía alimentaria debido a la falta de alimentos y al encarecimiento de los mismos.

¿Cómo recuperamos ese campesinado y esas tierras para abastecernos de productos locales de proximidad e inocuos para la salud y protectores de los ecosistemas?

Propuestas desde la agroecología

Últimamente aparece la palabra agroecología vaciada de significado y a menudo como sinónimo de agricultura ecológica. La Agroecología es un movimiento social que surge en América latina, en los años 70, como respuesta a la invasión imperialista por parte de las grandes corporaciones internacionales con el objetivo de explotar los recursos productivos locales para exportar productos al Norte generando grandes márgenes de beneficio privado. Integran este movimiento en el sur, comunidades indígenas, movimiento de los sin tierra, campesinas que defienden sus tierras, culturas y manejos frente al expolio capitalista de sus formas de vida.

En su expansión por diferentes partes del mundo llega a la Península Ibérica, en los 80, a través del SOC (Sindicato de Obreros del Campo andaluz) y el ISEC (Instituto de estudios campesinos de Córdoba) y otros movimientos sociales, desde donde se va expandiendo por Europa hacia el norte.

LA AGROECOLOGÍA ES UN MOVIMIENTO SOCIAL QUE SURGE EN AMÉRICA LATINA, EN LOS AÑOS 70, COMO RESPUESTA A LA INVASIÓN IMPERIALISTA POR PARTE DE LAS GRANDES CORPORACIONES INTERNACIONALES CON EL OBJETIVO DE EXPLOTAR LOS RECURSOS PRODUCTIVOS LOCALES PARA EXPORTAR PRODUCTOS AL NORTE GENERANDO GRANDES MÁRGENES DE BENEFICIO PRIVADO

Es un movimiento social diverso, tan diverso como las personas que han intentado definirlo, pero que, sobre todo, aborda los sistemas alimentarios en su conjunto y desde las perspectivas ecológica, sociocultural, económica y política.

Desde la dimensión ecológico-productiva, en las fincas, se basa en el conocimiento ecológico tradicional (CET), ese conocimiento del manejo de los ecosistemas, que se ha transmitido de generación en generación, y sobre el apro-

AÚN ASÍ, TENEMOS CAMPESINAS QUE LLEVAN 10 AÑOS LUCHANDO PERO QUE ESTÁN AL BORDE DEL CIERRE POR CANSANCIO FÍSICO, ECONÓMICO Y EMOCIONAL. Y TAMBIÉN TENEMOS UNA MAYORÍA BLANCA NO RACIALIZADA, CON ESTUDIOS, QUE CONFORMA GRAN PARTE DE ESAS REDES DE ABASTECIMIENTO AGROECOLÓGICO. ¿CÓMO AVANZAMOS PARA RESOLVER ESAS CONTRADICCIONES?

EL AUTOABASTECIMIENTO ALIMENTARIO SIEMPRE HA SIDO LA BASE DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LO SIGUE SIENDO EN LA MAYOR PARTE DEL MUNDO Y HA SIDO CLAVE EN CONTEXTOS DE CRISIS SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICA

vechamiento sostenible —de verdad— de los recursos y la biodiversidad como una de las herramientas centrales de los sistemas agro-ecológicos. También habla de la utilización de tecnología apropiada, es decir de recursos —tractores, molinos, sistemas de bombeo de agua...— fabricados a partir de materiales sencillos y que puedan ser reparados por nosotras mismas asegurando la autonomía campesina.

Desde el punto de vista socioeconómico y cultural propone poner en valor la cultura campesina y sus recursos a través de las redes y comunidades rurales interconectadas con sus ecosistemas, así como generar canales de venta directa para hacer viable la producción a nivel social y económico.

En la dimensión sociopolítica, analiza las relaciones de poder que existen en el sistema agroalimentario para construir relaciones horizontales y de corresponsabilidad entre la producción y el consumo, democratizar y devolver el poder de los sistemas alimentarios a las personas y las comunidades mediante la acción social colectiva.

¿Agroecología para todas?

El movimiento social agroecológico está conformado por una gran diversidad de grupos, redes y proyectos, algunos con décadas de historia, otros más recientes. Pero a pesar del curro realizado, tenemos todavía dos grandes retos que están a la orden del día: cómo hacer más sostenible a nivel personal, grupal y económico la producción agroecológica y, a la vez, que sus productos sean asequibles para todas.

Se han creado y se siguen creando mecanismos para conseguir estos dos objetivos: abaratar costes de producción mediante infraestructuras mancomunadas, precios fijos y cerrados con cuotas mensuales para estabilizar las economías de la productoras y consumidoras, compromiso de compra a precios menores para facilitar la planificación y reducir, por tanto, excedentes, sistemas de aportación económica voluntaria para cubrir de forma progresiva y colectiva el coste alimentario, el intercambio como forma de economía prioritaria o los sistemas de agricultura sostenida por la comunidad o CSA, basada en el modelo AMAPs de Francia que lleva varias décadas funcionando.

Aún así, tenemos campesinas que llevan 10 años luchando pero que están al borde del cierre por cansancio físico, económico y emocional. Y también tenemos una mayoría blanca no racializada, con estudios, que conforma gran parte de esas redes de abastecimiento agroecológico. ¿Cómo avanzamos para resolver esas contradicciones?

Existen datos interesantes, como que la renta familiar hace 50 años estaba destinada en un 55% a la alimentación mientras que ahora se reduce a un 15% de los ingresos familiares, dejando paso a gastos mucho más elevados como vivienda (60%), ocio, tecnología y demás. El gasto en comida ha pasado a ser el gasto de la hipoteca o alquiler. O mejor dicho, parece que la renta del campesinado y de la clase trabajadora ha pasado a manos del capitalismo especulador del sector de la vivienda.

En todo caso los precios de las agricultoras agroecológicas estarían entre los precios de la agroindustria —que



■ Dos repobladores trabajan en la construcción de un cuarto para la basura en Fraguas. David Folgueiras

paga por debajo de los costes de producción desde hace años reventando el sector y diezmando el campesinado— pero muy por debajo de los de la agroindustria capitalista eco-bio que están reservados a las clases medias- altas preocupadas por su salud.

En los últimos años se están dando alianzas entre proyectos agroecológicos y personas migradas que encuentran un buen encaje en las prácticas del trabajo agrario agroecológico. Así, estas personas se están incorporando a proyectos agroecológicos, cobrando un poco mejor que de jornaleras nómadas, siendo muy valoradas por sus conocimientos agrarios y generando vínculos sociales más recíprocos y equitativos que abren la puerta a futuros compartidos más dignos.

En el acceso a una alimentación local y agroecológica también juega un papel clave la recuperación de la agricultura de autoabastecimiento y su cultura asociada — conservación de semillas, transformación de alimentos para su conservación en botes, secado, etcétera...— que además, es más accesible para todas en el mundo rural debido a la proximidad de los recursos necesarios. Cuando pensamos en autoconsumo, solemos pensar en huerta,

pero también hay autoconsumo de aceite, frutales, fruta seca, animales, etc.

El autoabastecimiento alimentario siempre ha sido la base de la soberanía alimentaria y lo sigue siendo en la mayor parte del mundo y ha sido clave en contextos de crisis social, económica y política. Por ejemplo, en las ciudades de Barcelona y Madrid durante la guerra civil, se hizo una llamada de las organizaciones antifascistas para cultivar cada parcela vacía con el fin de asegurar el abastecimiento alimentario de la población.

Desbordando el sistema alimentario: reconstruyendo la ruralidad

En los últimos años son cada vez más las voces que reivindican la ruralidad y que ponen de relieve que las políticas urbanocentristas ni resuelven ni queremos que vengan a decirnos cómo tenemos que hacer las cosas en los pueblos y territorios que habitamos. Las redes rurales, antaño muy centradas en torno al tema alimentario, se están ampliando con nuevos actores y miradas para abordar cómo cubrir mejor las necesidades de un mundo rural que está cambiando, que se reivindica y que quiere —en

parte— dignificarse a la vez que reencontrarse con su territorio, sus recursos locales, sus saberes y formas de vida más coherentes.

No será el capitalismo quién venga a ofrecer soluciones a las zonas rurales más olvidadas y despobladas puesto que no hay oportunidad de negocio y acumulación de capital en satisfacer las necesidades básicas de un puñado de *pueblerinos* y *pueblerinas*. Ahí es donde cobran sentido las herramientas de la economía social y solidaria. Muchos pequeños pueblos, los grandes olvidados, son precisamente los que se están autoorganizando para dar respuesta a los problemas mediante soluciones cooperativas y comunitarias, pensadas en nuevas asambleas de pueblo, fóruns o asociaciones transversales que agrupan a las pobladoras para debatir soluciones comunes.

Se están preocupando por el acceso a la tierra, la recuperación de las acequias y huertas de autoconsumo alrededor del pueblo; por mejorar el acceso a la vivienda —gran problema de los pueblos, llenos de casas cerradas y vacías—; por organizar los cuidados de las personas mayores, pequeñas o más vulnerables —en un contexto de desaparición progresiva de la estructura familiar rural clásica y el rechazo de las mujeres a dedicarse exclusivamente a los cuidados—; por organizar la gestión forestal del territorio mediante pastoreo y para la extracción de leña y biomasa para calentar, por ejemplo, las infraestructuras comunes del pueblo; están creando comunidades energéticas cooperativas para autogenerar en el pueblo toda la energía necesaria para desconectarse de la red; o reabriendo tiendas y bares y espacios sociales que generen ocupación local.

Son justamente esos pequeños pueblos —a menudo en la periferia incluso de la ruralidad, en territorios despoblados, con pocos servicios y pequeños ayuntamientos sin recursos— los que se están enredando para compartir ideas y soluciones de forma local o compartida con otros pueblos y valles con retos similares. Algunos ejemplos interesantes que se están dando en Cataluña son: *L'Associació de micropobles de Catalunya*, *Territori de Vincles* y *L'Associació de la Vall del Corb*, los *Fòrums* agrario, de turismo, de educación... en la comarca del Priorat o *Territori de Masies* en la Cataluña central.

Dejando ya atrás la mitificada repoblación, palabra vaciada de significado como los pueblos mismos, y la falacia del teletrabajo como solución mágica a las carencias rurales, se están articulando propuestas de generación de ocupación, pero con actividades ligadas al territorio y



■ Varias personas reconstruyen una casa derrumbada en Fraguas

MUCHOS PEQUEÑOS PUEBLOS, LOS GRANDES OLVIDADOS, SON PRECISAMENTE LOS QUE SE ESTÁN AUTOORGANIZANDO PARA DAR RESPUESTA A LOS PROBLEMAS MEDIANTE SOLUCIONES COOPERATIVAS Y COMUNITARIAS, PENSADAS EN NUEVAS ASAMBLEAS DE PUEBLO, FÓRUMS O ASOCIACIONES TRANSVERSALES QUE AGRUPAN A LAS POBLADORAS PARA DEBATIR SOLUCIONES COMUNES

a las necesidades comunitarias, en paralelo a la creación de espacios de encuentro social y político y de toma de decisiones colectivas.

Reflexiones finales

Los meses del estado de alarma, fueron una suerte de simulacro de emergencia de reorganización de los canales de abastecimiento, triplicando volúmenes y abasteciendo con producto local a una proporción mucho más grande de población de la habitual. Esto nos demostró una capa-



PERO EL CAPITALISMO VERDE TAMBIÉN ESTÁ HACIENDO SUS EXPERIMENTOS Y, EN LUGAR DE RETROCEDER CON LA PANDEMIA, VIENE MÁS FUERTE QUE NUNCA VESTIDO DE SOSTENIBILIDAD PARA LA OCASIÓN: ENERGÍA VERDE EN FORMA DE MASIFICACIÓN EÓLICA Y SOLAR EN LOS TERRITORIOS RURALES MÁS POBRES, PRODUCTOS ECO DE GRANDES MARCAS DE LA AGROINDUSTRIA Y COCHE ELÉCTRICO PARA TODAS. ¿PARA TODAS? CLARO QUE NO.

ciudad de autoorganización y abastecimiento mayor de la que pensábamos, y que fue posible gracias a la existencia previa de unos canales —aunque más modestos— y la articulación de redes colectivas alimentarias desde hace décadas, que cumplieron la función para la que fueron creadas: producir y abastecernos de productos locales generando apoyo bidireccional entre productoras y consumidores en condiciones más justas y democráticas, con todos los peros, fallos, críticas y decepciones.

Pero el capitalismo verde también está haciendo sus experimentos y, en lugar de retroceder con la pandemia, viene más fuerte que nunca vestido de sostenibilidad para la ocasión: energía verde en forma de masificación eólica y solar en los territorios rurales más pobres, productos eco de grandes marcas de la agroindustria y coche eléctrico para todas. ¿Para todas? Claro que no.

Nos tocará seguir defendiendo los territorios de las agresiones y expolio del capitalismo para conservar los recursos sobre los que se sustenta la vida y la autonomía rural —entre las cuales tierra fértil, cultura e infraestructuras agrarias—. Pero tenemos muchos otros retos, como la llegada a los pueblos de personas venidas de la ciudad, el retorno de algunas jóvenes exiliadas que marcharon en su día buscando nuevas oportunidades, la recuperación de la vida comunitaria como clave para el encuentro de esos diferentes colectivos, detener la musealización de molinos de aceite que funcionaban ayer a la perfección y la pesebrización de la vida agraria y rural, sacar las fincas agrarias del mercado especulativo y ponerlas a disposición de los proyectos agroecológicos o la subversión de los equilibrios de poder tradicionales, por nombrar algunas.

Cuánto más diversas son las redes que entrelazamos en lo rural y cuántos más espacios creamos de decisión colectiva plurales, parece que más facilitamos conectar necesidades y buscar soluciones colectivas y mecanismos de apoyo mutuo en la ruralidad. Interdependientes y eco-dependientes cómo la vida misma.

*y las campesinas, sin esperar nada a cambio
labran la tierra sin levantar la cabeza del suelo
¿Quizás era ese el problema?*

*levantar la cabeza
para ver que ocurre en la huerta vecina
para observar más allá de la acequia y el puente de hojalata
para escuchar lo que trae el viento de otros pueblos*

*levantar la cabeza
sin que se desmadren los chupones de los tomates
o nazcan las hierbas entre las zanahorias*

*levantar la cabeza
proyectar la voz más allá del valle
para que se junte con otras voces
y se acompase el ritmo de los chapos
para construir frases con semillas por encima del rumor de
los tractores*